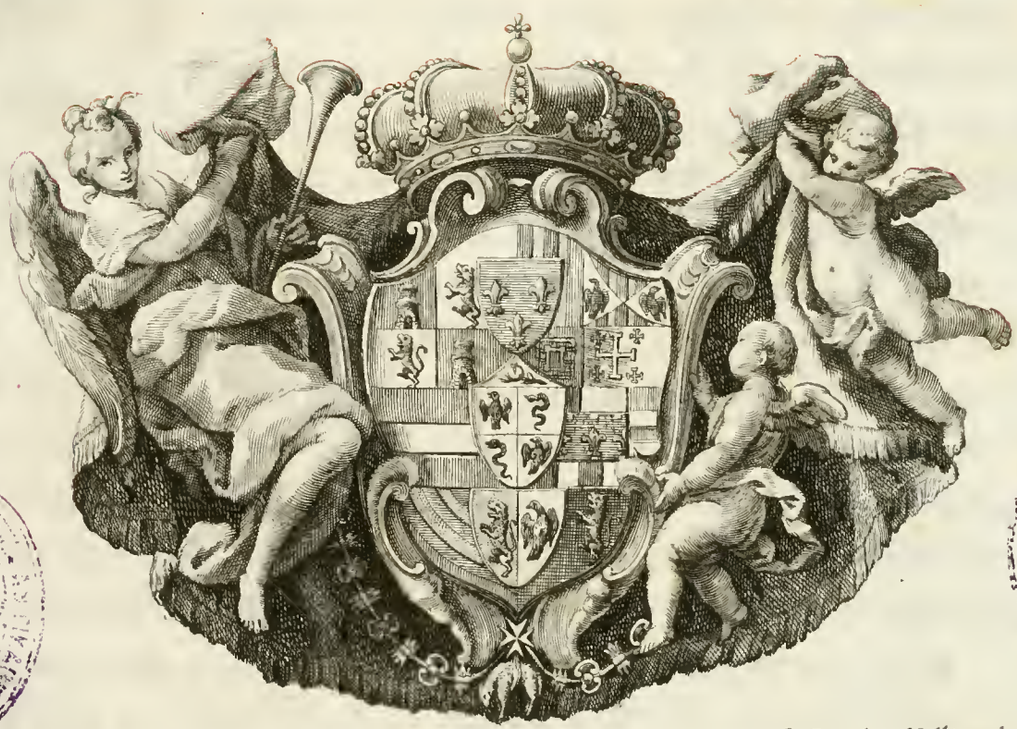
RELACION
DE LAS EXEQUIAS
QUE
A LA MAGESTAD
DEL REY CATOLICO
D. FERNANDO VI.
SE HICIERON EN LA REAL YGLESIA
DE SANTIAGO DELOS ESPAÑOLES
DE ROMA

Siendo Miniſtro encargado de los Reales negocios di S. M.
EL EMO Y RMO SEÑOR
FR. D. JOACHIN PORTOCARRERO
CARDENAL OBISPO SABINENSE,

Protector de los Reynos de Eſpaña, Baylio, y Comendador del Orden Jeroſolimitano, &c.



I. Carolus Mallia sculp.

CON LICENCIA EN ROMA MDCCLX.
EN LA IMPRENTA DE LOS HERMANOS JOACHIN, Y JUAN JOSÈ SALVIONI,
IMPRESSORES DEL VATICANO, EN EL ARCHIGYMNASIO DE LA SAPIENCIA.

RELACION.

GOzaba la Monarquia de Eſpaña baxo el ſuave dominio de un Rey, amante de ſus leales Vaſallos, una apacible quietud, y ſegura paz, en medio de las turbulencias, y eſtragos dela guerra, que padece lo reſtante dela Europa. Las Ciencias, y artes liberales, que huyen, y aborrecen los tumultos, y eſtruendos de las Armas, florecian entre los deſvelos, y virtuoſa emulacion de los Nacionales como en ſu nativo ſuelo: las induſtrias del comercio ſe dilatavan con los aumentos de la riqueza: y el labrador, ageno de que los frutos de ſu noble trabajo fueſſen deſvanecidos de un repentino, y violento forrage, empleaba ſin temor ſus cuydados en el cultivo de los Campos. Eſta felicidad, como qualquiera otra de las que gozan los Mortales, fue interrumpida dela muerte del amado Rey, y Señor D. FERNANDO el VI. de glorioſa memoria, fuera dela comun eſperanza, que ſe alimentaba con la robuſta conſtitucion de ſu ſalud, y la corta ſerie de ſus años.

El dia 28. de Agoſto de 1758. pasò a la eternidad la Reyna Doña BARBARA de Portugal ſu Eſpoſa, deſpues de una larga, y penoſa enfermedad. No quiſo el Rey, aun en los eſtremos periodos dela vida, que dexaba Su Mageſtad, omitir aquellos piadoſos Oficios de cuydado, y ſolicita aſſiſtencia, que creya indiſpenſables a ſu debido afecto: y porque la amaba con ternura, le fue ſumamente ſenſible, y doloroſa la perdida. Se llenò ſu Real animo de triſteza, no hallando conſuelo, por que le cauſaba dolor el buſcarlo fuera del tierno penſamiento, que le oprimia: lo que produxo con otros penſamientos, que concurrian a moleſtarle el eſpiritu, aquellas fiſicas indiſpoſiciones, que aumentandoſe de dia en dia purificaron ſu Alma para las felicidades de la dichoſa eternidad.

Se entriſtecieron los animos de ſus amantes, y fieles Vaſallos con la noticia delas indiſpoſiziones de ſu amado Rey, y Señor; y creciendo la vehemencia de la enfermedad, ſe aumentaba en ellos el deſconſuelo. Viendo que los humanos remedios no hacian los efectos, que el deſeo eſperaba, ſe empeñaron en aquellos actos de piedad, y religion, que juzgaron mas proprios, y oportunos con publicas rogativas al Altiſſimo, para lograr la dicha de vèr al Rey en el primero eſtado de ſu cumplida ſalud. Volbian los ojos a las Divinas diſpoſiciones dela eterna Providencia, que les havia reſervado un digniſſimo Suceſſor, que eſperimentado en las artes de la paz, y dela guerra, podia perfecionar las eſtablecidas ideas de un provechoſo govierno, y aumentar las felicidades de una vaſta Monarquia. Con eſta conſideracion ſe templaba en parte el dolor, que les cauſaba el afecto inſito, y natural de ſus animos: mas no por eſſo pudieron, ni devieron omitir aquellas juſtas demoſtraciones de ſentimiento, que eran indiſpenſables ala fidelidad de leales, y amantes Vaſallos de un Rey, que les havia dado las mayores pruebas de ſu grande amor, y ternura.

Deſpues que por el eſpacio, quaſi de un año, ſe acriſolò al fuego de los graves inſultos, y rebates de una penoſa enfer-

enfermedad la eroica paciencia, y ſuperior virtud del Rey, llegò el momento, dichoſo para Su Mageſtad, e infeliz por el ſentimiento de ſus fieles Vaſallos, en que Dios le hà llamado a gozar el premio de ſu Fe viva, de ſu Chriſtiana piedad, y Juſtizia, y finalmente de aquellas grandes Virtudes, que conſtante, y firme cultivò toda ſu vida. Fue eſte dia, el que la S. Yglesia celebra el Martyrio del glorioſo Eſpañol S. Lorenzo, 10. de Agoſto del año paſſado de 1759. el quarenta y ſeis de ſu edad, diez meſes, y diez dias, en el año decimo tercio de ſu Reynado, que ſe cumpliò en el miſmo dia, que fue a recivir la corona de la imortalidad.

Se deſpachò al inſtante un Correo a Napoles para llevar la infauſta noticia al Rey de las dos Sicilias Don CARLOS ſu hermano, y legitimo Suceſſor dela Monarquia, hoy dia nueſtro amado Señor, y Dueño: el qual, recibiendola con aquel ſentimiento, que el afecto reciproco de ambos, y el eſtrecho vinculo de la ſangre podian cauſarle, pensò luego al primero, y mas importante cuydado de la Religion, y piedad, participando al Summo Reynante Pontifice CLEMENTE XIII. la doloroſa novedad, y encargando a ſu Miniſtro en Roma el Eño Señor Don Joachin Cardenal Portocarrero diſpuſſieſe la celebracion de los ſufragios, y Exequias por el alma del difunto Rey ſu hermano en la Yglesia Real de Santiago de la Nacion Eſpañola, con aquella mageſtad, y decoro, que manifeſtaſſen ſu ternura, y afecto al merito del difunto Monarca.

Recibidos por Su Eminencia los Reales Deſpachos, fuè en el dia acordado para la audiencia, a preſentarſe a Su Santidad, al qual entregò la carta de ſu Mageſtad, que le manifeſtaba la notizia en eſtos terminos de filial, y Catholico obſequio.

MUY

MUY SANTO PADRE.

Eſpues de una penoſa y larga enfermedad ſe ha ſervido Dios llevarſe al Rey mi amado Hermano alas 4. de la mañana del dia 10. del corriente mes; y Yo en el acto, que paſſo ala ſuceſſion de ſus Reynos, doy parte a Vueſtra Santidad de eſte infauſto avenimiento, perſuadido de que me acompañarà en prueva de ſu Paternal pio afecto en el juſto ſentimiento de que he ſido penetrado. Con eſte motivo he penſado prevenir a Vueſtra Beatitud, que acordandome dela incompatilidad dela poſeſſion de eſtos Reynos en vigor de los ultimos Tratados, me reſervo a hazer ſaver quanto antes a Vueſtra Santidad, qual de mis Hijos queda por mi deſtinado ala ſuceſſion de ellos, entretanto imploro Su Apoſtolica bendizion para mi Perſona y Caſa, y deſeoſo de manifeſtarle ſiempre mi filial amor, y mi particular devozion ala Santa Sede, ruego a Dios guarde a Vueſtra Santidad muchos años como puede.

Napoles a 24. de Agoſto de 1759.

Muy humilde Hijo de V. Santidad
CARLOS &c.

La publica voz y fama havia divulgado yà la notizia, dela qual aunque no eſtubieſſe ageno Su Santidad, la incertidumbre havia ſuſpendido el comun juycio dela Corte. Eſtando ya ſeguro de eſta fatal noticia Su Beatitud, manifeſtò ſu interna, y ſenſible triſteza por haver perdido la Yglesia un Rey, en quien ſe miraban unidas las virtudes de Pio, Religioſo, de Grande, y Magnanimo: y aunque la experiencia le havia manifeſtado, que eſtas miſmas virtudes reſplandecian igualmente en ſu digniſſimo Suceſsor, el qual mirarìa por la defenſa de

la Fe con el miſmo ardor, y zelo de propagarla, no ſolo en ſus vaſtos Ocidentales Dominios, mas aun en los eſtrangeros, y barbaros, no pudo dexar de llenarſe su tierno corazon de aquel ſentimiento, que merecia un Rey benemerito de la Yglesia: y con eſtas, y aun mas vivas eſpreſiones reſpondiò a Su Mageſtad en un Breve de 28. de Agoſto, que es el ſiguiente.

CARISSIMO IN CHRISTO FILIO NOSTRO

CAROLO

HISPANIARUM CATHOLICO,

NECNON UTRIUSQUE SICILIÆ, ET HIERUSALEM

REGI ILLUSTRI

CLEMENS PP. XIII.

Ariſſime &c. Heſterna die a Ven. Fratre noſtro Joachimo Ferdinando S.R.E. Card. Portocarrero, Epiſcopo Sabinenſi Regnorum Hiſpaniarum Tuarum apud Nos, & Apoſtolicam hanc Sanctam Sedem Protectore, & Regio Miniſtro excepimus humaniſſimas Majeſtatis Tuæ litteras, quibus pro teſtatiſſima Tua in Nos, & Apoſtolicam hanc Sanctam Sedem obſervantia plane filiali de interitu nunquam certe ſine lacrymis recolendi Cariſſimi in Chriſto filii noſtri Ferdinandi, dum viveret, Hiſpaniarum Regis Catholici, Fratris Tui Nos certiores facere curaſti. Supervacaneum vero proſus ducimus Majeſtatis tuæ pluribus explicare, quantopere Pontificium animum noſtrum conturbaverit hujuſmodi ſane triſtiſſimus nuntius. Sed ex ipſa inſigni, & vere paterna caritate, qua tantum Regem de Catholica præſertim Religione benemeritiſſimum proſequebamur, & ipſis Pontificiis ſtudiis, quibus florentiſſima Hiſpaniarum Regna complectimur, abunde conjicere poterit Majeſtas Tua in quanto luctu, moleſtiaque verſe-

verſemur. Nihilominus quoad pientiſſimum defunctum Regem attinet, ſi quod res eſt, ingenue fateri volumus, magis lætari debemus, quod talem habuerimus, quam dolere, quod amiſerimus. Tantis enim Chriſtianis, Regiiſque virtutibus refulſit, tanta potiſſimum conſtantia, & fortitudine tam diuturni, tam acerbi morbi graviſſima incommoda pertulit, tanta ſupremis Dei mandatis animi demiſsione acquievit, ut jure, ac merito confidere debeamus, quod per ſummam Salvatoris noſtri clementiam e terreno in Cœleſte Regnum translatus ſit. Quoad vero ab ipſo relicta Regna attinet, etiam gratulari potius, quam contriſtari Nos decet. Te enim, Cariſſime in Chriſto Fili noſter, nanciſcuntur demortui Regis Succeſſorem ſanè digniſſimum, quem religione, pietate, juſtitia, clementia, cæteriſque tuis luculentiſſimis virtutibus, non ſolum ornatiſſimi Fratris, optimique Parentis tui, & tot aliorum Catholicorum Regum gloriam æmulaturum, verum ſuperaturum etiam ſperamus. Ea propter dum de ejuſdem lectiſſimi Fratris Tui obitu ex animo dolemus, de Majeſtatis Tuæ in illius locum ſucceſſione maximopere gaudemus. Ac ſicut piiſſimæ ipſius animæ privatis precibus ſuffragari non omiſimus, nec impoſterum omittemus ea omnia præſtare, quæ illi ex laudabili hujus S. Sedis inſtituto ſuprema debentur officia, ita Majeſtati Tuæ maxime perſuaſum eſſe cupimus, Nos operam rebus ipſis, quoad Nobis integrum erit, fore ſemper daturos, ut nulla unquam præcipuæ noſtræ benevolentiæ argumenta deſideres. Quod autem pertinet ad utriuſque Siciliæ Regna, ſuper quibus Majeſtas Tua opportuniora pro Regiæ Familiæ rationibus conſilia capturam ſe deinceps oſtendit, ſi quid Nobis fas erit, pro eorum proſpera executione conferre, haud ſane omittemus omnia Pontificia auctoritatis officia in eum finem interponere. Interim conſolationis Deum & Patrem luminum enixe orantes, ut Majeſtatem Tuam cœleſti ſuavitate, & Spiritus Sui Sancti ubertate repleat & cumulet, Apoſtolicam Benedictionem diuturni, tranquillique Regni auſpicem Tibi,

bi, Cariſſime in Chriſto fili noſter, totique Regali Familiæ amantiſſime impertimur.

Datum Romæ die 28. Auguſti 1759.

Quiſo participar al Sacro Colegio delos Eminentiſſimos Cardenales la notizia, y a tal efecto hizo intimarles el Conſiſtorio para el dia 3. de Setiembre imediato, en el qual manifeſtò el infauſto aviſo, que havia recibido, y alabò las Virtudes del Difunto Monarca, con eſta compendioſa Oracion.

VENERABILES FRATRES.

NON ambigimus, Venerabiles Fratres, quin ſtatim atque ad aures veſtras pervenit acerbiſsimus Nuntius immaturæ ſane mortis cariſsimi in Chriſto filii noſtri FERDINANDI, dum viveret, Hiſpaniarum Regis Catholici, tantam Religioſiſsimis animis veſtris moleſtiam, doloremque exceperitis, quantum graviſsima hujuſmodi jactura requirere & poſtulare videbatur. Pro eximia enim ſapientia veſtra neminem veſtrum latere poſſe arbitramur, quanta in eo uno amiſerimus. Amiſit primum Apoſtolica hæc Sancta Sedes filium obſequentiſsimum, qui per omnem ſuam ætatem nihil habuit antiquius, quàm eidem aſsidua verè filialis amoris, & ſummæ ſuæ adhæſionis argumenta præbere. Amiſit Catholica Religio eximium cultorem, vindicem acerrimum, propagatorem præclariſsimum, qui glorioſiſsimum Catholici cognomen & titulum ab ſuis inclytis Majoribus hæreditario jure acceptum geſtis ſuis piiſsimis magis illuſtratum ad Poſteros, Succeſsoreſque tranſmiſit. Amiſerunt florentiſsima Hiſpaniarum, Indiarumque Dominia Regem providentiſsimum & vigilantiſsimum, qui nihil ſibi reliqui fecit, ut ſubditis ſuis numero frequentiſſimis, natura, indole, regionibuſque diverſiſſimis terrenam felicitatem afferret, & procuraret æternam. Quæ cum ita ſint, quo tandem animo Nos

ſimus in hoc funeſtiſſimo eventu, levius erit Fraternitatibus Veſtris de paternis noſtris ſenſibus probe conſciis intelligere, quàm Nobis explicare. Verum hæc ipſa, quæ hactenus commemoravimus, ſicut amaritudini Noſtræ amariſsimæ aliquam aſperſerunt ſuavitatem, ita dolori Veſtro ſolatium attuliſſe non dubitamus. Tot namque egregiæ ſingulareſque defuncti Regis virtutes, & ea præſertim luculentiſſima, quæ edidit, patientiæ, fortitudinis, & omnimodæ in Divina voluntate acquieſcientiæ in longiſſimi moleſtiſſimique morbi perpeſſione, & in adventantis mortis expectatione exempla ſperare Nos jubent, ut e caducæ hujus mortaliſque vitæ fluctibus ereptus per infinitam Dei miſericordiam, & immenſa Jeſu Chriſti Domini merita terrenum cum cœleſti regno feliciter commutarit. Sed quoniam judicia hominum a Divinis, quæ ſunt abyſſus multa, quàm longiſſime diſtare plerumque ſolent; ſi quid ea propter e mundano pulvere, quo etiam religioſa corda ſordeſcunt, contractum aliquid pientiſſimæ illius animæ luendum ſupereſt, ut quantocius abſtergatur, quemadmodum hactenus privatas preces offerre non omiſimus, nec vos omiſiſſe procerto habemus; ita ſtatas hujus Sanctæ Sedis conſuetudine publice habendas mandavimus. Idcirco dum ex hoc loco laudabilem Romanorum Pontificum Prædeceſſorum Noſtrorum morem ſecuti de ipſius morte piiſſime obita Vos certiores reddimus, eorumdem veſtigiis inſiſtentes, ſolemnes pro illius anima in Pontificio Noſtro Sacello die undecima menſis Septembris celebrandas Exequias Fraternitatibus Veſtris indicimus.

Porro Cariſsimus in Chriſto filius noſter CAROLUS Hiſpaniarum Catholicus, necnon utriuſque Siciliæ & Hieruſalem Rex Illuſtris digniſsimus, demortui Regis Frater, qui in tot ab illo relicta ampliſsima florentiſsimaque Regna hæreditario jure ſucceſsit, humaniſsimas, ad Nos dedit litteras, quas Venerabilis Frater noſter Joachimus Ferdinandus S. R. E. Cardinalis Portocarrerus Epiſcopus Sabinenſis, meritiſsimus Collega Veſter detulit

Satis

Satis autem ſuperque Vobis, Venerabiles Fratres, notum eſt, quanto ipſe CAROLUS Rex Catholicæ Religionis zelo ferveat, quantum erga Apoſtolicam hanc S. Sedem obſequium profiteatur, quantis aliis Chriſtianis Regiiſque virtutibus refulgeat. Quapropter quidquid in illius commendationem afferre poſſemus, & Vobis, Venerabiles Fratres, minime novum accidere, & ipſius meritis inferius eſſe probe ſcimus. In hac vero præclariſsima noſtra de illo opinione atque exiſtimatione amplius Nos confirmarunt laudatæ literæ, quibus & interitum lectiſſimi Fratris ſui Nobis ſignificavit, & ſuum filialem erga Nos amorem & præcipuam erga eandem S. Sedem devotionem commoſtrandi cupidum ſe ſemper fore teſtatur. Quæ omnia Nobis prolixe pollicentur, imo certos Nos reddunt, fore nimirum, ut cœptis, conſiliis, actibuſque tanti Regis, Divina favente gratia, non ſolum egregia tot Catholicorum Regum facta æmulari & ſuperare debeat; verum etiam omnia ad majorem Dei gloriam, ad Catholicæ Religionis incrementum, ad Eccleſiæ decus & commodum, ad populorum tranquillitatem, & æternam ſalutem redundent; quod unice in votis habemus, quodque in humilitate cordis Noſtri jugibus ferventibuſque precibus non deſiſtimus exorare a bonorum omnium largitore, & totius conſolationis Deo.

El dia 11. del miſmo mes concurrieron los Señores Cardinales veſtidos de morado (que es el luto de ſu Dignidad) a la Capilla Pontificia para celebrar las Exequias, a las quales intervino Su Santidad, no ſin manifieſtas ſeñales de triſteza. Interveniron tambien todos los Prelados, Generales, y Superiores de las Religiones, y demas, que tienen lugar en la Capilla: y concluyda la Miſſa mayor, cantada por la Capilla Pontificia, Monſeñor Leonardo Antonelli, Secretario del Conſiſtorio, y Cifra, dixo en alabanzas del Rey, elogiando ſus Virtudes, la ſiguiente Oracion, con aquella elegancia, que prometia ſu conocida capacidad, y talentos.

AD SANCTISSIMUM D. N.

CLEMENTEM XIII. PONT. OPT. MAX.

ORATIO.

SI quanta eſt eorum, qui excedunt e vita virtus, atque amplitudo, tantus in nobis, qui vivimus, ex eorum deſiderio ſuſceptus dolor, & mœror eſſe deberet, nihil profecto inter hæc juſta funerum, quæ FERDINANDO VI. Hiſpaniarum Regi ſolvuntur, Te BEATISSIME PATER, atque iſto, qui te circumſtat, frequentiſſimo, graviſſimoque Senatu mœſtius, & conturbatius, nihil oratione mea dolentius, ac luctuoſius eſſe oporteret. Cujus enim virtus eximia fuerit, ac prope ſingularis, eum eximio ac ſingulari quodam lugendi lamentandique genere flere par eſſet. Verum aliter, longe aliter ſe res habet. Faceſſant enim Vulgi opiniones, ratio audiatur ac veritas, quam æquum eſt ſolam in hac Sede Religionis, atque inter hæc Sanctiſsima Fidei noſtræ Myſteria dominari; jam ab omnibus intelligetur hujus Regis, de quo loquor, magnitudo atque præſtantia non ad augendum, atque exagerandum, ſed potius ad extenuandum minuendumque dolorem pertinere. Non enim, quod interdum accidit illis, qui magni inter homines ac beati eſſe putantur, iis laudibus maxime præſtitit FERDINANDUS, quarum curſus morte abrumpitur, ac fulgor evaneſcit; ſed veris, ſed ſolidis, ſed iis, quæ morte adimi non poſſunt; modeſtia, integritate, manſuetudine, ſtudio Catholicæ Religionis, eximia in Deum atque in homines caritate. Harum ille virtutum memoriam, ac multas etiam in multos mortales utilitates inde profectas hic reliquit, magnam vim

ac

ac ſegetem meritorum ſecum aſportavit in Cœlum, in patriam, in jucundiſsimas atque omnium bonorum pleniſsimas Sedes Beatorum: quo eum confidimus aut jam veniſſe, aut, ſi quid forte adhuc hæret humanæ labis, ubique perſolutis ab Eccleſia Sacris ac præcibus propediem eſſe venturum. Abſit igitur ab hac Regis optimi ſuaque decora etiam poſt mortem retinentis laudatione omnis vox fracta, mollis, dolore debilitata, lacrymæ, gemitus, querelæ removeantur. Fuerit Ethnicorum illa conſuetudo, qui nenias, cantiones, præficas vita functis prodeſſe exiſtimabant: Nos certe, quibus perſuaſum eſt non habitandi locum, ſed commorandi diverſorium hic nobis eſſe conceſſum, ex quo cum migramus ex hoſpitio miſeriarum pleniſsimo ad Superos evolamus, non eodem decet occupari luctu, quo cœteros, qui ſpem non habent. Sed pro eo, cui hæc pietatis officia tribuuntur religioſo cantu ac pia mente Deum obſecrare; tum, ſi quæ interim oratio habenda ſit, ea dicere quæ argumento eſſe poſsint, illi, cum hinc abiit, non interitum, ſed requiem, non mortem, ſed quendam ſuaviſsimum ſomnum, & ad cæleſtem patriam migrationem, commutationemque vitæ contigiſſe. Quod quoniam ſola virtutum commemoratio præſtare atque efficere poteſt, age jam Ferdinandi vita quam laudabiliter tradu&ta, quam plena officii, quam Catholico Rege digna fuerit videamus.

Ac mihi quidem in magna copia rerum dicendarum, magniſque temporis anguſtiis intelligo neceſſario eſſe feſtinandum, multaſque res digniſsimas, quæ dicantur, aut ſilentio prætereundas, aut oratione attingendas potius, quam pertra&andas. Quamobrem puerilis Ferdinandi educatio cujuſmodi fuerit, non commemorabo. Scitis Hiſpanorum Regum pueri quam accurate inſtituantur, quam pie, quam ſan&e, quam ſevere; ut mirum non ſit eos ex optima diſciplina prodire ſane optimos, ſingulari vitæ integritate, ſenſu pietatis, ac ſtudio item Religionis ſingulari. Quarum quidem laudum in-

Ferdinando jam tum in puerili ætatula florem, atque ipſam prope fructuum maturitatem apparuiſſe non miror. Magna quippe habebat incitamenta, nec magis Præceptorum vocibus, quam Majorum ſuorum exemplis, Paterna virtute, Regio ſplendore ad decus excitabatur, ut laudabiliter vitam traduceret, ut ad virtutem mores ſuos componeret, ut animum ad ſapientiam conformaret. Illud potius mirandum, & commemorandum eſſe puto, adoleſcentem in Regia domo, quaſi in edito quodam excelſoque loco poſitum, indeque omnia infra ſe intuentem; tam multa quotidie de Borboniæ gentis gloria, potentia, celebritate, tam multa de Philippi patris ſui auctoritate, felicitate, opibus audientem, fuiſſe animo tam moderato, tam modeſto, tam alieno ab omni honorum atque Imperii cupiditate, ut, facta poteſtate regnandi, privatæ conditionis obſcuritatem, Regiæ fortunæ ſplendori anteponendam judicarit. Cui enim eſt ignotum Ludovico ipſius Fratre, in quem Philippus tranſtulerat omne regnandi jus a ſeſe abdicatum, acerba morte ſublato, Regni hæredem fuiſſe Ferdinandum? eumdemque cum matura jam ætate, omnium expectatione, fraterno exemplo, Patris denique voluntate, atque hortatibus ad capeſſenda imperii gubernacula invitaretur, conſtantiſsime recuſaviſſe?

Fuit profecto, fuit illa inuſitata quædem, & ſingularis contentio, fuit certamen pulcherrimum, hominibus admirabile, Deo gratum, dignum pietate Regum Catholicorum. Cum ex altera parte Philippus tantis periculis ſuperatis, ac laboribus exanthlatis in ſumma rerum humanarum viciſsitudine, fluxa hæc & caduca, quæ imperita multitudo appellat bona, ultro contemnens, Deoque uni vacare, ac beato ſolitudinis otio frui cupiens, ægerime ferret, ſe a portu abſtractum in Regni ſcopulos, atque in illas tot negotiorum moles, quaſique ſalebras incidiſſe; cum præclaras illas plenaſque modeſtiæ, ac ſapientiæ voces ſæpe iteraret; privatum ſe velle vivere, Regno valedicere, omnium rerum curam,

ram, atque adminiſtrationem permittere Filio, quem multis jam rebus ſpectata virtus, & diu cognita, tanto muneri ſuſtinendo parem eſſe declaraverat. Cum hæc inquam, Philippus ſentiret ac loqueretur; ex altera vero parte FERDINANDUS, tanto ſe oneri ferendo minus idoneum eſſe diceret, nullam ceſſionis, atque abdicationis mentionem fieri pateretur, una in re Filius optimus a Patre ſapientiſſimo diſſentiret. Quo in certamine major ne fuerit Philippi virtus in Regno abdicando, an FERDINANDI in recuſando, anceps erit judicium, nec parva contentio apud eos etiam, qui naſcentur. Mihi quidem una in re non una hujus, quem laudo, virtus interfuiſſe videtur, ſed multæ inter ſe nexæ, copulatæque virtutes. Fuit modeſti animi, ſibique nihil arrogantis, Regno ſe haudquaquam parem profiteri; fuit magni, atque excelſi, rem hominum opinionibus maximam, atque pulcherrimam, non magni facere; fuit amoris in Rempublicam non vulgaris, Philippum, a quo quaſi architecto publicæ felicitatis, multarum rerum ſalutarium fundamenta jacta eſſe videbat, nolle ceſſare, ac diſcedere ab operibus, quæ inchoarat; fuit denique pietatis, atque obſervantiæ in Patrem ſingularis, multo illi ſubeſſe malle, quam tanto regno, tot illis longe lateque diffuſi gentibus præſſe, ac dominari.

O verè felix Hiſpaniæ conditio, o tempora priſcis ætatibus multo meliora! Fuit enim, fuit iſtud quondam nefarium in Hiſpania ſcelus, ut Patri filius pro adipiſcendo Regno moliretur inſidias. Nam cum Alphonſo Hiſpaniæ Regi, cui Magni cognomen eſt, Garſias ejus filius, quem ad regnandum cupiditas effrænata ac furioſa rapiebat, periculum, & inſidias pararet, ceſſit optimus Parens Imperio, & carere potius Regno, quam infeſtis Filii oculis in regno aſpici maluit. Erat igitur hoc facinus pari in Patrem obſervantia expiandum, debebat aliquis tantæ turpitudinis inuſtam Hiſpaniæ notam delere. Is vero fuit FERDINANDUS, qui a Patre privatam vitam, curiſque vacuam repetere volente, ut

iterum

iterum Imperium ſumeret modeſte reluctando, impetravit.

Cujus in Patrem obſervantiæ, quoniam hic mentio eſt injecta, alia etiam, quæ ad eam pertinent, indicabo, atque hoc dicam brevi, eam in FERDINANDO, cum magnam, tum vero etiam ſtabilem, ac perpetuam fuiſse. Quanto ille Patrem officio puer, atque adoleſcens, tanto, corroborata jam ætate, ac ſapientia, vir coluit, atque obſervavit. Teſtis eſt gravis ille dolor, ac diuturnus, quo ejus obitum eſt proſequutus; teſtis mirifica illa cura, qua paternam voluntatem ſupremis expreſsam tabulis ratam eſse voluit, diligenterque providit, earum rerum, quas mandarat, neque negligeretur; teſtis ſumma in ſpectatiſſimam Reginam ELISABETHAM, & omnis officii plena obſervantia, eximius in fratres amor & liberalitas; egregia in paterni imperii Miniſtros beneficentia, gratique animi, quotieſcumque ſe occaſio daret, ſignificatio. Jam vero in illam, quam, Patre auctore atque hortatore, matrimonio ſibi copularat (de qua hic ſilere, FERDINANDI amore in Suos commemorato, non eſt æquum) quo animo fuerit, quis neſcit? quis non audivit? Ut vivam dilexit! ut luxit extinctam! ut amore, ac lacrymis ſua non modo humanitas, ſed conjugalis etiam fides, & caſtitas quanta eſset apertè declaravit.

Jam hæc Oratio, ſi quo alio in cœtu haberetur minus religioſo minuſque ſapiente, eſset fortaſse aliquis, qui exiſtimaret hæc, quæ dixi, non magnopere in Rege fuiſse prædicanda, propterea quod hujuſmodi virtutibus intra domeſticos parietes concluſis, privatæ potius, quam Regiæ laudes contineri videantur. Me verò conſilii mei uſque eo non pœnitet, ut pigeat non alia etiam commemoraſse multo interiora, magiſque privata. Quam aſsidua fuerit FERDINANDI Regis cum Deo conſuetudo; quot piis precationibus, & cœleſtium rerum meditationi horæ attributæ; quanta diligentia coram Deo quotidie ſinus, & latebras conſcientiæ ſuæ omnes excu-

teret

teret ac ſcrutaretur; quam ſæpe ad eos, quos rerum ad animum pertinentium magiſtros ac moderatores delegerat, facta, dicta, cogitata omnia referret, orans atque obſecrans, ut ſe admonerent, ſi forte aliqua in re ab officio deflexiſſet. Privata ego hæc bona eſſe fateor, ſed ita privata, ut poſita in Regibus cauſa ſint ac fundamentum publicæ felicitatis; vel quod natura ſic eſt comparatum, ut ad bonorum Regum exemplum cæteri ſeſe componant, eoſque imitando, colant virtutem & honeſtatem, ſine qua Civitates non miſeræ eſſe non poſſunt; vel quod ipſi Reges animo a cupiditatibus ſoluto ac libero, acrius mentem intendunt ad publica commoda procuranda; vel quod in omnibus, quæ ſuſcipiunt, ducem & adjutorem habent Deum, cujus nutu, ac providentia, Regna & Imperia, multo magis quam hominum conſiliis gubernantur.

Et verò quidquam ne eſt rerum ad ſalutem Reipublicæ, ac populorum felicitatem pertinentium, quod non inſtituerit, magnaque ex parte etiam effecerit, hic, de quo loquimur, Rex optimus atque integerrimus? Parum ne magnam Hiſpaniarum Regnis utilitatem attuliſſe videtur, qui primum, pace terra marique conſtituta, eundem Hiſpanis graviſſimi moleſtiſſimique belli finem, ac ſibi Regni initium eſſe voluit; infinitis ſumptibus modum fecit; multa Civium in alienis terris bellantium millia conſervavit; Hiſpaniæ, ſuorum non modo cladibus, ſed etiam ipſis jam prope victoriis ingemiſcenti, dexteram porrexit, luctum ademit, otium, ſecuritatem, commoda, quæ pacem comitantur, omnia repræſentavit? O Regem hominibus ſalutarem, ac natum publicæ felicitati, ex cujus Regni initiis pax continuo ſit exorta, illa hominum, Urbium, agrorum, bonarum rerum omnium altrix & conſervatrix! Quam FERDINANDUS ſemel arreptam arctiſſimè complexus eſt, ac tenuit uſque ad extremum, neque, ut amitteret, ulla cujuſquam auctoritate, aut precibus, aut pollicitationibus ſe adduci paſsus eſt. Nam ne invito adimi poſſet,

ipſe providit, qui & exercitus habuit maximos, & claſſes tantas, quantas haud ſcio, an quiſquam antea, non belli gerendi, ſed pacis tuendæ cauſa, inſtructas, & ornatas. Vidit enim hoc ſapienter ; inertes & imbecillos ſæpenumero invitos bello implicari, eos contra longiſſime abeſſe a bellandi neceſsitate, qui ad bellandum ſint paratiſsimi.

Bene habet: Si qui ſunt, qui bellica virtute atque armorum ſtudiis delectantur, hæc ipſa vident regnante FERDINANDO in ſumma pacis, atque otii tranquillitate minime jacuiſse. Quid ſtudia illa multo meliora doctrinæ, ac litterarum, atque eruditi homines, qui ad ea colenda ingenium atque induſtriam ſuam contulerunt, pars cultiſsima atque humaniſsima Civitatum, nunquid jacebant, ac negligebantur? Imo verò vigebant, florebant, magno in honore habebantur. Quod FERDINANDUS homines litteratos non otioſos ac deſides, ſed Reipublicæ imprimis utiles judicabat; quod omni comitatis ac benevolentiæ genere complectebatur; quod adjuvabat ad ea efficienda, quæ utiliter conabantur; quod eos, qui hoc in genere præclarum aliquid effecerant, præmiis ampliſsimis cumulabat.

Quid aliarum artium ad vitæ cultum uſumque pertinentium, num eſt aliqua, quæ huic Regi non multum debeat, quam mihi verè prædicare non liceat, fuiſse ab illo auctam & propagatam? Teſtantur illæ tot ad eas excolendas inſtitutæ Academiæ, atque una omnium celeberrima, huic noſtræ Capitolinæ ſimilis, a S. Ferdinando dicta, cui ab hoc bonarum artium patrono, annui, dignique Regia liberalitate reditus ſunt attributi; teſtantur multi ex Gallia, Italia, Anglia, qui in aliquo artificii genere præſtarent in Hiſpaniam evocati; teſtantur multi item ex Hiſpania alio miſsi, ut in iis, quas exercerent, artibus perficerentur. Quid illæ mercatorum tam multæ ſocietates Toleti, Barcinone, Cæſarauguſtæ, Hiſpali conſtitutæ: quid alvei excavati, ac fluminum deductiones ad commercii commoditatem: quid cenſus

ille

ille tot Urbium, atque Regnorum, ut ſciri poſſet, quantæ eſſent cujuſque pecuniæ, ac poſſeſſiones ad Regni onera ſuſtinenda, nonne magnam Hiſpaniæ utilitatem, majoremque FERDINANDO civilis prudentiæ, ac Regiæ providentiæ laudem attulerunt?

Jam miſeros & calamitoſos, partem illam Civium debilem, atque infirmam, ſed tamen in primis Deo caram, & eorum, qui præ cæteris pollent opibus ac rerum copia, commiſerationi a Chriſto commendatam, quo loco habuerit, utinam mihi liceret explicare oratione, rerum amplitudini potius, quam his temporis, mihi ad dicendum attributi anguſtiis accomodata. Multa proferrem exempla eximiæ in hoc genus hominum largitatis, ac benevolentiæ. Commemorarem illum ipſum, quem dixi, totius Regni Cenſum, rem tantæ molis, tot hominum opera indigentem, tam effuſis ærarii Regii ſumptibus effectam, hanc maximè ob cauſam, ut ii, quorum res familiaris acciſa eſſet ac tenuis, nimiis exactionibus ne urgerentur. Ponerem ante oculos ædificationem operum magnificentiſſimorum, quo recipi, ubi ali poſſent; Noſocomia, Orphanotrophia, horrea pauperum uſibus patefacta. Confirmarem nullam eſſe Urbem in tot Regnis, nullum oppidulum, pagum, vicum, in quo non extent multa veſtigia hujus, quem dico, amoris erga calamitoſos, nullum calamitatis, atque inopiæ genus, in quo arcendo, propulſandoque a ſuis, vel certè, quoad fieri potuerit, levando leniendoque Rex optimus, ac Pater potius amantiſſimus non elaborarit tanta cura, ut aliorum ærumnis non tam mederi velle, quam angi, atque afflictari ipſe videretur.

Hunc me campum laudis tam uberem ingredi, atque in eo paullum orationis frena laxare cupientem, cum temporis jam ad finem properantis brevitas deterret, tum vero ad ſe invitat quodammodo, ac rapit Religio, ſibique hanc extremam laudationis meæ partem non relictam, ſed reſervatam poſcit, ac flagitat, de cujus tuendæ, proferendæque ſtudio me intelligo apud

ſupremum Religionis Antiſtitem, de Catholico Rege verba facientem, ſine flagitio tacere non poſſe, præſertim cum intelligam, omnis felicitatis fontem eſſe Deum, eoſque Reges, gentium, quas regunt, bono maxime conſulere, qui maxime ſtudeant, Religione impenſe colenda, ſibi, ſuoque Regno Deum conciliare. Quo quidem in genere video hunc Regem mirificum, ac ſingularem fuiſſe.

Deus immortalis? quæ tanta fuit cujuſquam cura in ſuis commodis procurandis, quanta FERDINANDI Regis, ut tibi omnis honor, cultuſque ab omnibus ſuæ ditionis populis haberetur, & tua iſta Majeſtas tam ſancta, tamque auguſta, nulla unquam in re a quopiam violaretur? Mihi ſane de FERDINANDI Regno, rebuſque geſtis cogitanti ſic videtur, cum nulli non Reipublicæ parti diligentiſſime provideret, in hanc, quæ Dei Optimi Maximi cultum reſpicit, ſic tota mente, omnique ſtudio incubuiſſe, quaſi hoc unum, ac præterea nihil curaret, ageret, cogitaret. Quantas ille pecunias contulit ad Templorum magnificentiam, cæremoniarum ſplendorem, Dei Miniſtrorum dignitatem non modo in ſuis, ſed etiam in alienis ditionibus amplificandam? quantas ad Apoſtolicos homines magno numero mittendos in ampliſſimas Indorum regiones, quaſi delectam militum manum, quæ Chriſtianam rem ſtrenue gereret, noſtræque Religionis fines propagaret? quanto animi ardore fidei Quæſitoribus præcipiebat; vigilarent, viderent, ne quid Religio detrimenti caperet, ne qua errorum peſtis, in tanta, quanta nunc eſt, perditorum, & hominum, & librorum copia importaretur? quanta caritate divino cultui addictos homines complectebatur? quanto faſtidio Chriſti hoſtes, atque illorum fautores a ſe repudiabat? ut Amburgenſium, & Danorum commercio Hiſpanis interdixerit, non aliam ob cauſam, quam quod cognoverat, initam ab illis eſſe cum Mauris ſocietatem. Inſtabant tunc apud Regem multi, qui Reipublicæ utilitatem a Religione ſejungunt, nec utile, nec tutum

Hiſpa-

Hiſpanis eſſe dicebant illorum populorum inimicitias in ſe ſuſcipere; urgebant aliorum Principum Legati, jam jam favor, & gratia irrepſerat, cui nunquam non patet aditus in Regiam domum. Vicit tamen apud FERDINANDUM Dei cauſa, vicit pietas, vicit Religio, quam perpetuo adverſus barbaros piratas, non magis publicæ tranquillitatis, quam Chriſtiani nominis hoſtes, indicto bello Hiſpani tuentur, neque, niſi ſoluto cum Mauris fœdere, vel Amburgenſibus commercium reſtitutum fuit, vel pax cum Danis redintegrata.

Jam vero in Romanum Pontificem, atque in iſtam, quam obtines, BEATISSIME PATER, Petri Sedem, quanto ſtudio fuerit, quanta obſervantia, & pietate, ſilentio tacitus prætermittam, quod nolo eorum, qui adſunt, ampliſſimorum Patrum, ac Tuum præcipue, ad quem Eccleſiæ damna maxime pertinent, dolorem, ex optimi tibique addictiſſimi Filii amiſſione, ſuſceptum, multa dicendo facere graviorem. Nolo, inquam, apud Patrem Filii, quem exſtinctum luget, pietate multa loqui, ac dare operam, ut acerbiſſimum altiſſimeque inflictum vulnus renovetur, ac recrudeſcat.

Quamobrem finem faciam aliquando, ac tantum, quod initio conatus ſum, conabor etiam in extremo, traducere animos a luctus acerbitate ad earum rerum cogitationem, quæ affectis graviſſimo juſtiſſimoque mœrore, ſolatio eſſe poſſint. Grave quidem eſt, grave profecto, & luctuoſum, quod is Rex, quo nullus optari potuit innocentior, ac melior, nullus Reipublicæ ſtudioſior, nullus bonarum artium cupidior, nullus Religionis amantior in ipſo ætatis flore, in ipſa, quam conſtituerat, pacatiſſimi, tranquilliſſimique Regni felicitate, in ipſa rerum maximarum, ac multis mortalibus ſalutarium molitione ſit exſtinctus; quod Hiſpania Rege optimo, res Catholica defenſore acerrimo ſit orbata; quod tibi, BEATISSIME PATER, ad Eccleſiæ clavum admoto non contigit, ut FERDINANDI virtute, ac pietate diu fruerere; ſed fuit neceſſe, eum Regem, cujus integritate, ac vigilantia

tia rem Catholicam in Hiſpania florere intelligebas, quemque in ea, quam præſtabat populis, felicitate, ipſum præter ceteros felicem, ac rebus omnibus florentem eſſe cupiebas, audire primum morbo graviſſimo, ac moleſtiſſimo paullatim contabeſcentem, nec jam, ut ſolebat, ſuorum commoda procurantem, ſed ſua ipſius mala patientiſſime tolerantem; deinde tantæ virtutis lucem adeptam hominibus, extinctamque dolere, nec egregiis Ferdinandi in Eccleſiam meritis ullam gratiam poſſe perſolvere, præter mœrorem, & lacrymas, & hanc ſolemnem Sacrorum, ac funeris celebritatem. Hæc ego, ut ſunt, gravia eſſe fateor, & acerba. Sed fient profecto leviora, magiſque tolerabilia, ſi advocemus auxilio, primum ſi placet, rationem, quæ nos vetat in tanta rerum viciſſitudine, & perturbatione poſitos, humanæ vitæ caſibus cuicuimodi ſint, nimium commoveri, ac præſcribit quæ neceſſario eveniunt, ferre omnia ſapienter, ac moderate: Deinde, ut par eſt, fidem, magiſtram illam multo præſtantiorem ratione. Ea enim nos admonebit, quod initio dicebam, ne bonis, ac fortibus viris, cum hinc abeunt, mali aliquid accidere arbitremur, ſed cogitemus illorum mortem eſſe portum quemdam pleniſsimum tranquillitatis, cretionem pulcherrimæ, atque immortalis hæreditatis, adventum in poſſeſſionem bonorum, quibus collata Regum fortuna, mera inopia, & egeſtas dicenda ſit, ut, ſi quam in ipſorum obitu ægritudinem animi ſuſcipere velimus, multo ſit æquius noſtram nos vicem dolere, qui in his miſeriis manſimus, quam illorum, qui ad tantam felicitatem pervenerunt. Accedat poſtremo ad leniendum mœrorem, quo afficimur, hæc conſolatio magna profecto, neque a me ſilentio prætereunda, ut cogitemus a Deo humanis rebus providente Ferdinando Carolum Succeſſorem datum eſſe; cujus virtus in Neapolitano Regno tanta cum Reipublicæ ſalute diu, multumque verſata quid effectura ſit, cum in Hiſpaniam venerit, tantoque ampliorem, in quo excurrat campum nacta erit, nemini du-

ni dubium eſſe poteſt; ut quæ a FERDINANDO ſanctiſsime, ac providentiſsime inchoata ſunt opera, non abrupta ſiduis morte, ſed fraternæ virtuti, ac ſapientiæ reſervata eſſe videantur. Dixi.

EN execucion de los Reales Deſpachos de Su Mageſtad, Dios le guarde, el Señor Cardenal Miniſtro con ſolicito cuydado, quiſo ſe puſſieſe prontamente el aparato de las Exequias en la Ygleſia de la ſobre dicha Real Caſa, y Hoſpital de Santiago. Y teniendo preſente el acierto, con que Monſ. D. Joſeph Herreros, Auditor dela Sacra Rota por los Reynos de Caſtilla, y Governador de la referida Caſa, y Hoſpital de los Nacionales, havia dirigido las Exequias dela dicha difunta Reyna, que en el año antecedente ſe celebraron en la miſma Ygleſia, reſolviò cometer a ſu zelo, y experiencia eſte encargo, con la confianza de que no omitiria la mas exacta diligencia para cumplir la Real voluntad, y deſeos de Su Mageſtad. Aceptò guſtoſo dicho Prelado la incumbenzia, y a eſte fin eſcriviò al celebre Cavallero D. Fernando Fuga, Arquitecto dela mencionada Real Caſa, paraque hizieſſe el dibuxo. Eſtaba eſte en Napoles por orden de Su Mageſtad con el cuydado de concluyr la gran Fabrica de los Invalidos, y no pudiendo por eſta razon auſentarſe, remitiò el encargo a D. Joſeph Pannini, ſu hierno, Arquitecto de confianza, y ſatisfacion ſuya, afin de que, deſpues de haver aprobado el dibuxo, puſſieſe en execucion la Idea, en la qual devia campear con la ſimetria, y proporciones del Arte la mageſtad, y magnificencia del aſſumpto,

La vaſtitad de la Obra ocupò mas tiempo de lo que ſe creya: y antes que ſe puſſieſe al publico, el referido Prelado, que la dirigia, empleò las mayores atenciones, paraque a la viſta de un pueblo tan delicado como es el de Roma, no ſe conocieſſe la menor falta en el buen guſto, y en lo magnifico. Entre los principales ornatos

natos advirtiò, que dos eran los que havrian de atraher la viſta, y mayores atenciones de los concurrentes, las Inſcripciones, con las quales ſe debian elogiar las virtudes, y hechos glorioſos del Rey a comun beneficio de ſus Vaſallos, y eſtas las encomendò al Abogado D. Domingo Lopez de la Barrera, Archivero de ſu Mageſtad en eſta Corte; y la Eſcultura de Eſtatuas, y Baxosrelieves de Eſtuco, y eſta obra la encargò a otro Nacional, D. Franciſco Bergara, Eſcultor de experimentada habilidad, y deſtreza en eſta Arte.

La Fachada principal dela Ygleſia Nacional correſponde en frente de la Univerſidad de la Sapiencia: y porque es una ſimple informe pared de irregular arquitectura, y ſimetria Gotica, fuè preciſſo arrimar a la miſma Obra otra Fachada, cuyo armazon era de madera, pintada en lienzos ſobrepueſtos con hermoſa variedad de colores, alta 120. palmos Romanos, y ancha 115. Se componìa el primier Cuerpo de ſeis grandes Pilaſtras de orden Compueſto, y el ſegundo, el qual era de orden Attico, remataba en un frontis circular, del qual eſtaba pendiente un gran Manto Real, aforrado de Armiños, y en medio de el las Armas Reales de Eſpaña ſoſtenidas de dos Famas volantes. En correſpondencia de las Pilaſtras, haciendo remate al Orden Attico, eſtaban ſeis grandes Vaſos de perfume, y ala mano derecha de eſte Orden ſe levantaba un rico trofeo de la Paz con los ſymbolos de las Ciencias, y Artes liberales, baxo del qual ſe veya una tarjeta adornada entre las molduras, de Laureles, y Olivos, que apoyaba ſobre el Circulo de una de las dos ventanas laterales, que dan luz a las dos naves menores dela Ygleſia. En dicha Tarjeta ſe leya la ſiguiente Inſcripcion, aluſiva al trofeo.

PACEM . DIUTURNO . BELLO . DEPULSAM
IMPERIO . AUSPICATO
OPTATAM . RESTITUIT

En correſpondencia a la mano iſquierda ſe puſo el trofeo del deſpoxo de los Moros, cuyas piraticas Naves fueron continuamente abatidas, y en particular la Capitana de Tunez, por la Armada maritima, y Guarda coſtas de Su Mageſtad para la publica ſeguridad de los Mares, como ſe declaraba en otra Tarjeta ſemejante.

PRÆDONUM . CLASSE . DEPRESSA
ET . IN . POTESTATEM . REDACTA
PUBLICAE . SECURITATI . PROSPEXIT

Debaxo de el Manto, y las Armas Reales ſobredichas correſponde la gran Ventana para comunicar la luz a la Nave mayor dela Ygleſia. Su figura en la parte ſuperior es un ſemicirculo, y el plano una linea Orizontal. En el medio de eſta, entre las dos Pilaſtras laterales apoyaba un gran paño negro con aforro de Armiños, cuyo remate caya con gracioſa deſenvoltura ſobre la Puerta dela Ygleſia. En medio de eſte Paño, dos grandes Eſqueletos tenian un eſpacioſo Cartel, en el qual ſe leya la cauſa dela triſteza, y dolor dela Nacion, por la muerte de ſu Rey, que era la comun felicidad de ſus Vaſallos.

FERDINANDO . VI
HISPANIARUM . INDIARUMQUE
REGI . CATHOL. OPTIMO . PRINCIPI . P. P
PUBLICÆ . FELICITATI . POPULORUM
EREPTO
HISPANI . MOERENTES
NOM. M. Q. EJUS

En el uno, y otro lado dela Puerta havia dos nichos con dos Eſtatuas de proporcionada grandeza: a la mano derecha la Religion con un genio alos pies, y una faxa entre las manos, que ſignificaba el ardiente Zelo del Rey por la dilatacion de la miſma, con el Epigrafe.

IN . OMNEM . TERRAM

Yala ſinieſtra la Prudencia, virtud, que fue muy ſuya, la qual tenia agrupado a los pies otro genio, tambien con la faxa ſemejante, en la qual ſe leya el Epigrafe.

SCIENTIA . REGUM

El dibuxo, y lo acorde de los colores daban mucho deleyte a la viſta del gran concurſo, que reparaba alo grande, y magnifico dela Fachada, que con la triſteza del aſumpto no perdia lo vago, y deleytable de ſus partes bien diſpueſtas, y proporcionadas. Manifeſtaba eſta parte exterior del Templo qual ſeria el aparato interior, en el qual nada hubieſſe, que deſear en quanto el arte, y la riqueza podian emplearſe para declarar el afecto magnanimo de un gran Rey, que lo mandaba, y las virtudes del otro, que lo merecia.

Entrando en la Yglefia ſe preſentaba a la viſta un magnifico Tumulo, formado con particular diligencia de madera, y eſtucos. Eſtaba pueſto ſobre una Vaſa, alta quatro palmos, con cinco eſcalones, que miraban a la Puerta principal, y Altar mayor, para ſubir a ella los Arzobiſpos a fin de hacer la Abſoluciones. Era pintada de color de marmol Africano: y ſobre la miſma ſe levantaba un gran Pedeſtal de forma quadrada, pintado de Alabaſtro, que ſe dice, *Flor de Perſico*, cuyo adorno era de marcos dorados. En los quatro angulos ſobre otras tantas menſulas, eſtaban quatro Eſqueletos plateados, con paños dorados, que tenian un gran fanal cadauno, cuyos troncos eran adornados de ramos de laurel plateado. Tenia eſte Pedeſtal quatro planos perpendicula-

diculares: en el que miraba a la puerta, haciendo la principal viſta, ſe puſo un Baxorelieve aluſivo a la Paz, que el Rey diò a ſus Dominios, manteniendola conſtante; y como de ella ha procedido la abundancia, y eſtudios de las Ciencias, eſtas eſtaban cortejando al Rey en ſu Trono. En el plano lateral a mano dereha, pintado de color de Porfido, ſe explicaba el ſugeto con la Inſcripcion en caracteres de Oro.

FERDINANDO . VI
PHILIPPI . V. MAG. REGIS . F
REGI . CATHOLICO . INVICTO . PIO . FELICI
RELIGIONE . IN . EXTERAS
BARBARASQUE . GENTES . INDUCTA
HISPANIARUM . IMPERIO
TERRA . MARIQUE . PACATO
OPIBUS . GLORIA . POTENTIA . AUCTO
EOQUE . FELICISSIME . GESTO
HISPANI . URBIS . INCOLAE
MAXIMO . PRINCIPI

En el Plano, que miraba al Altar mayor havia otro Baxorelieve, en el qual las Artes liberales recibian el premio dela mano del Rey, como de ſu Protector, que las mantenia con empeño, digno de ſu grandeza: y en el plano lateral a mano ſinieſtra, pintado a correſpondencia del otro opueſto, de color de Porfido, ſe puſo la Inſcripcion de los hechos, y glorioſas acciones del Rey para la comun felicidad de ſus Vaſallos.

DOMO . REGUM . ABSOLUTA

BONARUM . ARTIUM . SCIENTIARUM . Q

ACADEMIIS . AUCTIS . ATQUE . INSTITUTIS

PORTUBUS . INSTRUCTIS . VIIS . Q. COMPLANATIS

ANNONÆ . CARITATE . SUBLATA

COMMERCIO . RESTITUTO

NON . SUAE

SED . PUBLICÆ . FELICITATI

PARENTIS . OPTIMI . OFFICIO . FUNCTUS

CONSULUIT.

Sobre los dos Baxosrelieves eſtaban dos frontis, uno por parte, y quatro Eſtatuas ſentadas ſobre ellos, que ſignificaban las quatro Virtudes Cardinales: en la primiera viſta, Fortaleza, y Templanza: en la ſegunda, Prudencia, y Juſtizia. Alas eſpaldas de todas las quatro Eſtatuas eſtaban tendidas banderas, corazas, y otros trofeos militares, que haciendo un precioſo ornato al tumulo, ſignificaban la ninguna neceſidad, que tubo de ellos el animo pacifico del difunto Monarca.

En medio del gran Pedeſtal, ſe erigia otro de gracioſa centina de color de Porfido, con quatro menſulas laterales, y ſobre la miſma eſtaba la grande Urna, tambien de Porfido, en cuyos angulos havia quatro Cabezas de Leones con anillos pendientes dela boca, y en la parte ſuperior de las cabezas, quatro Cornucopias doradas para las luzes. Siendo la Urna de quatro fachadas, eſtas eran en ſus planos de color de Lapislazuli, en los quales ſe puſo con caracteres de Oro el ſeguiente elogio ala glorioſa memoria del Rey.

FER-

FERDINANDO . VI
AMPLISSIMO . REGI . P. P
REGUM . EXEMPLO
POPULORUM . DESIDERIO
RELIGIONIS . VINDICI
FUNDATORI . QUIETIS
HISPANI . IMPERJ
CONSERVATORI.

Se cubria, y cerraba dicha Urna por una elegante Piramide de color de Lapislazuli con ſus marcos dorados, cuyo remate era una Corona, dela qual nacia al derredòr un gran manto negro, ſembrado de Caſtillos, Leones, Coronas de laureles, y olivos de oro, y ſu aforro de Armiños. En la fachada principal ala Puerta, ſe levantaba el manto por una Fama volante en ademan de llorar, y deſcubrìa en el plano dela Piramide una gran medalla, con el retrato del Rey, coronado de laurel, la qual era ſoſtenida de dos genios en acto tambien de llorar, teniendo en las manos otros ramos de laurel plateado, los quales hacian circulo a dicha Medalla. En la fachada ſegunda al Altar mayor, otra Fama volante regìa el referido manto para deſcrubrir la Urna, y Piramide.

Sobre eſte rico, y grandioſo Tumulo ſe puſo un gran Doſel de forma octangula, y de grazioſa centina, con ſus molduras al derredòr, y de el eran pendientes quatro cortinas con aforros de Armiños, ſoſtenidas de quatro genios alados, que remataban al medio de las quatro pilaſtras de la Nave, entre las quales ſe levantaba el Tumulo; uno, y otras aforradas tambien de Armiños. En los Arcos laterales, que eſtriban en eſtas qua-

quatro pilaſtras, eſtaban dos grandes Medallas, pintadas de claro, y oſcuro, cuyo adorno eran dos Mantos Reales con franxas, y galones de oro en la parte exterior negra, y en la interna, de Armiños. En la una a la parte del Evangelio ſe repreſentaba el Rey en el Trono, coronado dela Piedad, y viſtiendole el Manto Real la Prudencia. En el Cartel, que eſtaba en la parte inferior dela Medalla, ſe leya la Inſcripcion ſiguiente.

REGIAS . VIRTUTES
OMNES . UNA . COMPLEXUS . EST
CONSILIO . ET . PIETATE.

En la Medalla opueſta, para ſignificar el afecto, y eſtimacion, que Su Mageſtad hacia delos Doctos, y Literatos, eſtaba pintado en acto de coronar las Ciencias, como ſe daba a entender con la Inſcripcion.

ALUIT . INGENIA
HONORE . ATQUE . MUNERIBUS
CUIQUE . PRO . MERITIS

Era de ygual magnificencia a la del Tumulo el reſtante ornato de la Nave, en donde ſe havia colocado: en cuyos arcos, que ſon ocho, eſtaban las dos Medallas, ya dichas, y las Inſignias de los Reynos de Eſpaña, pintados en tarjas doradas, ſoſtenidas de dos genios de rilieve por cadauna, y adornadas de cipreſes plateados, en medio de Mantos Reales, guarnecidos de Armiños, y franjas de oro, como los dos primieros.

Siendo las Pilaſtras de la Ygleſia, como ya ſe ha dicho, de forma Gotica, para cubrir ſu ruſtica y antigua eſtructura, ſe hicieron otras tantas Pilaſtras de madera, que las hermoſeaſſen. Eran eſtas de orden Attico con ſus marcos dorados, el cuerpo de gaſa de plata, y

las

las molduras de los Capiteles de forma elegantiſſima, cuya parte ſuperior adornaban unos feſtones de paños negros con franjas de oro, y Armiños, y una Cornucopia de luzes. De los Capiteles a correſpondencia de los ſeys arcos, en donde ſe puſieron las Inſignias de los Reynos, eſtaban pendientes doze lampadarios de Criſtal, o ſean Arañas de luces.

La Capilla mayor, como parte mas noble dela Ygleſia, aunque no fueſſe de ornato mas rico, y diferente del cuerpo de la Nave, era de ſuperior guſto, y elegancia. El Altar mayor, no obſtante el ornato lugubre, reſplandecia en la mageſtad, y buen guſto: pues deſde lo alto de ſu corniſa era pendiente un gran Manto aforrado de Armiños, que con gracioſos pliegues de uno, y otro lado hacian en el remate un grandioſo ſemicirculo interrumpido de la Ara, que igualmente lo dividia. Sobre la Corniſa havia formada una gran Concha de gaſas y galones de oro, de plata, y liſtas negras, con tan admirable contrapoſicion, y mageſtuoſa induſtria, que hacian un magnifico, y rico proſpecto, cauſando mayor aſumpto de admiracion. La Bobeda eſtaba adornada de una rica labor de franjas de oro a modo de bordadura, enterciado de conchas, y bordones de gaſa de oro ſobre gaſas de plata, que alternaban con agradable ſimetria a varias liſtas de tela negra. Seguia con la miſma diligencia de labor, y buen guſto toda la bobeda de la Nave haſta la puerta, a diferencia, que en lugar de las conchas, eſtaban entrepueſtos Caſtillos, y Leones: con que ſin cauſar horror el aparato lugubre, ſe logrò la idea de que apareciеſe menor la obſcuridad de la Ygleſia.

Se concluya la Nave aſsì adornada con un elegante dibuxo en la parte interior de la Puerta, haciendo una gracioſa viſta al Tumulo. Sobre la miſma Puerta, entre dos pilaſtras, campeaba un hermoſo Cartel, adornado de molduras, y palmas, que ſalian del medio de una Corona Civica, aluſiva ala virtud de el Rey en defen-

defender ſus fieles Vaſallos de los eſtragos de la guerra: lo que pintado ſobre plata, y oro, daba mucha elegancia y hermoſura para finalizar el guſto, y magnificencia del aparato. En medio dela tarja de color de perla con caracteres de oro ſe puſo eſta compendioſa Inſcripcion del gran merito del Difunto Monarca, y del juſto dolor de ſus agradecidos Vaſallos.

PIISSIMO . POTENTISSIMOQUE . REGI
MAGNITUDINE . RERUM . GESTARUM
DE . PATERNA . ET . AVITA . REGUM . VIRTUTE
GENTEQUE . HISPANA . OPTIME . MERITO
JUSTI . DOLORIS . MONUMENTUM

Las Naves laterales de la Ygleſia eſtaban cubiertas de paños negros adornados de galones, y faxas de oro, formando en cada Capilla un mageſtuoſo Pavellon. En las bobedas ſe havian formado varios florones con ygual adorno, y de el medio eſtaban pendientes a proporcionada diſtancia diez y ſeis Arañas de criſtal. Eran las luzes repartidas por toda la Ygleſia en los Fanales, Cornucopias, y Arañas tanto del Tumulo, como de las Naves, en el numero de 712. que ſin confuſion hermoſeaban todo el aparato.

Concluydo eſte magnifico, y bien diſpueſto ornamento, determinò el Señor Cardenal Miniſtro celebrar las Exequias el dia 4. de Diciembre. Diò parte al Sacro Colegio de los Eños Cardenales afin de que concurrieſſen: para eſto miſmo hizo convidar a toda la Prelatura de Roma. En dicho dia fuè a la mencionada Ygleſia Real de Santiago, anticipando el tiempo para recivirlos. No pudiendo Su Eminencia cumplir con todos, ſuplia ſus Veces Monſ. Herreros como Gobernador de dicha Real Caſa, y en ſu compañia Monſ. Thomas Azpurù, Auditor dela Sacra Rota por los Reynos de Aragon, y Gobernа-

bernador dela Real Caſa, y Hoſpital de Monſerrate. Para cumplimentar los Embaxadores, Miniſtros, y Principes aſſiſtiò D. Manuel de Roda, Agente General de Su Mageſtad, Dios le guarde, y eſtos intervenieron en las tribunas laterales dela Capilla Mayor.

Juntaronſe los Eños Cardenales en la Sacriſtia, de donde ſalieron de dos en dos, precedidos de ſus Mazeros, y Gentiles hombres de Corte, y entraron en la Capilla Mayor ſegun el orden de ſu Gerarquia, y promocion, dando la precedencia a todos el Señor Cardenal Miniſtro en eſte modo.

Eños Cardenales Obiſpos Suburbicarios.

Eño Delci, Decano del S. Colegio, Obiſpo Oſtienſe.

Paulucci, Obiſpo Tuſculano.

Lante, Obiſpo Preneſtino.

Eño Spinelli, Obiſpo Portuenſe.

Cavalchini, Obiſpo Albanenſe.

Eños Cardenales Presbyteros.

Eño Tamburini.

Bardi.

Duque de Jorch.

Imperiali.

Rezzonico.

Valenti.

Buſſi.

Orſi.

Furrietti.

Antonelli.

Eño Juan Franceſco Albani.

Ferroni.

Galli.

De Roſsi.

Caſtelli.

Fantuzzi.

Guglielmi.

Conti.

Ganganelli.

Eños Cardenales Diaconos.

Eño Alexandro Albani.	Eño Nereo Corſini.
Geronimo Colonna.	Proſpero Colonna de Sciarra.
Ghigi.	Torregiani.
Caracciolo Santobono.	Perelli.
Marco Antonio Colonna.	Andres Corſini.

Portocarerro, Obiſpo Sabinenſe,
y Miniſtro de Eſpaña.

Se eſcuſaron por indiſpoſicion, o auſencia los Cardenales Paſſionei, Moſca, Meſmer, Tempi, Orſini, Erba Odeſcalco.

Aſſiſtieron en las Tribunas los Embajadores de Francia, Venezia, y Malta: los Miniſtros de Portugal, Polonia, Cerdeña, Florencia, y el Embajador de Bolonia. Principes Romanos, el Condeſtable Colonna, Principe de Pomblin, Duque de Sora y Arce, Principe Burgueſe, y el Principe de Paleſtrina.

Concluyda la Miſſa, que celebrò Monſ. Calino, Patriarca Antioqueno, y cantada por la Capilla Pontificia, dixo la Oracion funebre al S. Colegio de los Cardenales el celebre Orador Rño P. Joſeph Eſquivel, General de ſu Religion de Clerigos Menores, ſujeto tan acreditado en la carrera de Pulpito, y Cathedras de Salamanca, que ſeria hazer notorio agravio a ſu nombre añadir ſus demas circuſtancias para inferir la eloquencia, naturalidad, y dulzura de Eſtilo, con que la profirio, que es la ſiguiente.

AD EMINENTISSIMOS, AC REVERENDISSIMOS

S. R. E. CARDINALES

ORATIO.

I nostrorum æqualium dolere morte consuevimus, CARDINALES AMPLISSIMI, quorum obitus, vel exitium propinquis, vel magnum aliquod detrimentum rebus ipsorum privatis, nobis verò, familiaribusque cæteris desiderium, & solicitudinem affert; profectò impium, atque nefarium, & monstri simile existimandum est, a FERDINANDI hoc nomine sexti Hispaniarum Regis discessu parum, aut nihil capere doloris, quocum pariter non florentissima solum ipsius Regna, sed universa quoque Christiana Respublica miserabili funere elata esse videatur. Avulsus est enim & abstractus a nobis non immaturè magis, quam inopportunè optimus Princeps, quales non admodum multos superiora sæcula viderunt, maximi Regis Filius, idemque Rex maximus, pulcherrimum pacis ornamentum, potentibus propositum exemplum ad imitandum, tenuibus perfugium, atque portus, Christianorum columen, bonorum omnium, ac Religionis studiosissimus defensor; ac ne singula, quæ infinita sunt, consecter, omnium sæculorum, & omnis pænè memoriæ facile Princeps. Ac quoniam auguratur animus, eum pro vita integerrimè acta, in æternas illas Beatorum sedes evectum, & cum Deo conjunctum hanc pompam funeris intueri, & audire orationem; in Eo laudando ea dicam tantummodo, quibus Ipse magnopere delectaretur, si tectus adhuc mortali corpore præsens adesset, & in alio quopiam virtutem laudari homine verè christiano, & sapiente

intelligeret ; Morem igitur veterum Romanorum repetitum a Grecia ea potiſſimum commendandi , quæ ipſi in laude ponebant ; Rex verò optimus commendanda non duceret, præteribo ; neque attingam verbis BORBONIÆ ſtirpis nobilitatem , potentiam, & alia hujuſmodi , quæ tamen neſcio, an in ullo homine majora vel aliquando fuerint , vel ſint in omni conſequenti poſteritate temporis futura . Etenim illi majores ejuſmodi contigerunt, quibus ſi ex infinito hominum numero deſpicienti jam ſingula data eſſet , quos mallet eligendi optio, nec magnitudine animi, & fortitudine, nec rebus præclarè geſtis, nec Imperii longiquitate illuſtriores habuiſſet, quos illis antepenendos judicaret . Quod ſi in homine chriſtiano primam partem felicitatis eſſe cenſemus, iis ortum eſſe Majoribus , qui cum Religione in Deum Optimum Maximum, pietate in Cælites, præſtitiſſent, ipſi Cælitibus adſcripti ſunt; non eſt cur Ille, cujus funus nunc ducimus, ulli Principum Maximorum iſta laude concedat : Is enim paterno in ſtemmate , atque materno & Amedeos , & Ferdinandos , & Leopoldos, Ludovicos, & alios memorat non ſane paucos , qui inter Sanctos, Beatoſve relati non ſplendorem modo tot Regnis, Regumque familiis, ſed Eccleſiæ univerſæ præſidium, & decus afferunt ſempiternum. Verum his omiſſis, quæ non tam pertinent ad FERDINANDUM, quam Gentiles ipſius virtute claros commendant, ex quodam quaſi theſauro ea proferam bona, quæ Illum cunctis in Regia fortuna non amabilem modo, ſed admirabilem redideruntAdhæſit Domino, ut argumentum laudationis proponam, ac verbis utar quibus Sacer Hiſtoricus Ezechiam Hieroſolymorum Regem ornavit, *& non receſsit a veſtigiis ejus, fecitque mandata ejus, unde & erat Dominus cum eo* [a]. Qui ſtatim ab ipſo ineuntis ætatis principio, & divino lumine illuſtratus, & ſanctiſſima Philippi integerrimi Patris educatione inſtitutus, eo animi ardore Deum colere

[a] Lib. 4. Reg. cap. 18.

colere cœpit, ut in omnibus dictis, factisque ſuis præſentem cernere videretur. Teſtes ſint illi ſecluſi penitus ædium, atque abditi receſſus, qui hunc ſtatis diei temporibus omnia dicta, cogitata, factaque ſua judicio acerrimo tamquam æqua ſtatera ponderantem, deque rebus divinis cum lacrymis ſæpè cogitantem viderunt. Teſtis ſit ædicula illa ſacra, parietibus ſepta domeſticis, ubi Feſtis diebus, & illis, qui Authoribus Ordinum Religioſorum ſacrantur, ac bis præterea per hebdomadam, peccata Regis, & hominis confiteri, & Sacrum Chriſti Salvatoris Corpus accipere non præteribat: teſtes ii ſint libri, quos verè, & graviter de rerum humanarum deſpicientia, ac divinarum ſtudio conſcriptos in cubiculo continuò lectitabat, tanta interim religione correptus, tantoque animi gaudio delibutus, ut ſæpè Deum, ac Cælites demiſſis genibus adoraret: teſtes aræ privatæ, ante quas humilis, atque dejectus quotidie Sacris intererat non minus duobus; teſtes, & publicæ, quibus cum ſæpè intereſſet, egregiam animi Religionem ipſo corporis habitu indicabat: teſtis denique Ædes Palatina, & Regia, in qua cum ſtatis quoque menſe diebus Corpus Chriſti divinum ac ſacroſanctum quadraginta horarum ſpatio exponeretur ad cultum; is quo die id fiebat, vel omiſſa penitus venatione, quam ad animi relaxationem honeſtam interdum agebat, aut celeri regreſſu maturè ad Urbem revertebatur, in Ædem ſtatim ſe conferens, & ibi tamdiù flexis genibus preces fundebat, dum ſacris peractis Sacerdos populo fauſta apprecaretur, eumque dimitteret. Quæ cum tanta eſſe intelligam in maximo Rege Regni curis diſtento, quanta cujuſque hominis mens, & cogitatio capere poſſit, tamen taceri omnia, & de memoria deleri non equidem moleſtè feram. Sit illud modo infixum in veſtris animis, inhæreat penitus mentibus hominum, immortalitatique mandetur, quod unum magnitudine ſua me de rebus aliis dicere cupientem ad ſe revocat, nec tot aliis ipſius laudibus tam illuſtribus,

ſtribus, tam divinis, ut par erat, immorari ſinit. Stupet admiratione tantæ rei perculſa mens, Oratio ipſa inſolito ſplendore territa, ut ejus dignitatem poſſet conſequi veretur. Dicam tamen, ut potero, PATRES AMPLISSIMI, Vos non ex oratione, ſed ex natura ipſa rem omnem penditote; quo nomine appellem, neſcio; rem Vobis proponam, obſecro diligenter attendite. FERDINANDUS ampliſſima poteſtate Rex, qui cum Viros optimos nec modo ſcientia adminiſtrandæ Reipublicæ, ſed etiam morum, ac Religionis diſciplina egregiè inſtitutos, ipſoſque rectis euntes ſenſibus adminiſtros haberet; tamen ſi quid dum poſtulationibus vacaret, efflagitatum foret, in quo periculum eſſet ne animi labes etiam leviſſima contraheretur, primo anxius hærebat, & quid conſilii caperet incertus, re deinde cum adminiſtris ipſis penitus introſpecta, negabat eſſe faciendum. Eadem illi deliberatio, ubi a re aliqua perficienda, aliorum conſiliis evocabatur, ſi per idoneos homines, & morum ſcientia chriſtiana inſtructiſſimos, quibus familiariter utebatur, intelligeret, non poſſe quidpiam ſine culpa vel levi prætermitti, id ſumma animi alacritate ſuſcipiebat. Et qui privatæ devotioni ſummopere intenderet, & qui publicam etiam felicitatem in oculis ferret, ita tamen Regnum divinis legibus temperabat, ut ſolutus cæteris curis, huic uni vacaret, ne Regum Regem vel leviſſimè offenderet, neve recederet a veſtigiis Domini. O rem magnam, & incredibilem, & omnium gentium literis, atque linguis prædicandam! Viceras Heros inclite, viceras iis, quæ antedixi Religionis exemplis multos Reges, ac Principes: hoc tu quodammodo Te viciſti, & ſanctorum Regum, quos nominavi, Gentilium tuorum imitator effectus, regnandi vim, atque gloriam non in quidvis agendi poteſtate, ſed in divinis legibus cuſtodiendis eſſe poſitam docuiſti, neque aliud, quam adhærere Deo bonum Tibi procuraſti, & ponere in Domino Deo tuo ſpem vivam. Hæc illum cura dies, noctesque ad cultum divinum pro-

propagandum excitabat; eo ſtudio inflammatus Religionem in exteras, barbaraſque gentes ſuis Regnis finitimas inducendam curavit; domi verò Aulicorum, ac Judicum mores ad normam vitæ chriſtianæ Ipſe componere contendebat, quos ut ſacris Miſſionibus intereſſent, atque ex hominum ſanctiſſimorum concionibus fructum animi caperent, vel præcepto adigebat. Prope ſupervacaneum videri poteſt cum de tam chriſtiano Principe verba faciam, quanta illius erga Sedem Apoſtolicam obſervantia fuerit, dicere. Quo enim quiſque Deum ipſum ſanctius, ac religioſius colit, quo Deo intimius adhæret, eo ſtudioſius, & magis ex animo Vicarios ipſius colat, neceſſe eſt: Hos cum animi ſcrupulis angeretur, ſæpè conſulere; ab his petere veniam peccatorum; His de omnibus dictis, cogitatis, factiſque ſuis judicium permittere ſolitus erat, cujus rei teſtimonium luculentiſſimum præbent quamplurimæ literæ, quas Breves appellant, a Summo Pontifice ad Eum miſſæ, quibus in literis omnium criminum venia, atque Indulgentia conceditur, eam, ut legitur, expetenti. Ex hac Ejus in Deum religione præſtanti virtutes cæteræ profluebant & ipſæ, dona bonorum omnium auctoris, ac Religionis vel præmia, vel ornamenta, ſpectatiſſimam dico honeſtiſſimæ vitæ integritatem, liberalitatem in omnes, & comitatem, in tenues verò, & afflictos dignam Rege verè catholico miſericordiam. Senſerunt illius munificentiam Hiſpaniæ Regiones prope univerſæ, quarum alias aliis temporibus, vel preſſas Annonæ difficultate, vel commerciorum ſolutas onere vectigalium præſenti anguſtia liberavit. Hunc deflent inopes altorem, & educatorem ſuum. Hunc viduæ ſuos miſerantes liberos quaſi cognitorem: illi ipſi, qui omnium rerum copiis abundantes eominus indigere videbantur, tamen tam fideli defenſore bonorum omnium ablato commoventur, & miſerorum lacrymas aſpicientes ægre ſuas continere queunt: recordantur enim, quæ audierunt ab iis, qui Eum propius noverunt,

quive

quive ejus voces paternæ indices charitatis ſuis auribus acceperunt, quàm ſenſibus intimis afficeretur, quàm diſcruciaretur, quàm ingemiſceret, quàm etiam graviter ægrotaret, cum reſciret, Hiſpaniæ Regionem aliquam aut Civitatem calamitate aliqua conflictari. Tunc in Cælum tendebat ſupplices manus, tunc exaudiebantur clamores orantis atque obteſtantis Deum vindicem ſcelerum, & correctorem mortalium: *Me, me quaeſo*, exclamabat, *Me tolle de medio mundi arbiter Deus, quem ſolus offendi, ne populum videam innocentem propter mea delicta laborantem, & ærumnis oppreſsum. Caſtiga me, atque vexa, verum populo abſtine.* In hac animi, & corporis ægritudine ſic conſilia agitabat integerrimus Ptinceps de proprio Regno abdicando, Fratrique tradendo, cum tamen ſemper in eo gerendo Regum Regi adhæreret, neque recederet a veſtigiis Ejus. Qui enim, ut ſacræ teſtantur Literæ, docet homines ſcientiam, & Reges prudentiam, tanta Eum ſolertia in conſultando, tanta in jubendo auctoritate, Conſiliarios verò, atque adminiſtros in exequendis iis, quæ Ille juſſiſſet, tanta fide donavit, ut numquam aliàs Hiſpanienſes imperium felicius, quam his annis tredecim, quibus ipſe regnavit, experti ſint. Quod enim imperium Catholici Regis ampliſſimum ita nunc floret, quod in eo vehementiſſimè coluntur ſtudia literarum, ac bonarum artium; quod in mediis atrociſſimorum bellorum fluctibus non jactatur, abripiturque æſtu; quod in tanta perturbatione rerum omnium concuſsa armis Europa ferè omni, Hiſpania noſtra, & America otio ſummo, ac tranquillitate fruitur; cæteraque omnia magna, & præclara bona, quæ numerare difficile eſt, Ferdinandi Sexti conſilio, & providentiæ debere ſe confitetur, ut ab Hiſpanienſibus noſtris veriſſimè de Eo dici illa poſſint.

Unus homo nobis cunctando reſtituit rem
Non ponebat enim rumores ante ſalutem,
Ergo magis, magiſque Viri nunc gloria claret [a].

Ac mihi quidem memoria vetera repetenti perbeati fuiſſe Principes illi videri ſolent, qui cum laudem Imperii optimè geſti conſequi vellent, in id maximè induſtriam contulerunt, ut populorum non modo ſaluti, otioque conſulerent, ſed etiam opes, atque fortunas amplificarent. In id verò toto pectore incubuit, ubi Regnum accepit FERDINANDUS. Primum enim firmiſſimis mercaturæ legibus conſtitutis ſuorum cum exteris intermiſſa commercia renovavit, ſocietates negotiatorum inſtituit, naves etiam paravit ad merces eorum convehendas, deinde Claſſem Prædonum, quæ toto mari libera vagabatur, majori Claſſe depreſſit, & captam redegit in poteſtatem: ita publicæ ſecuritati impuro hoſte ſublato conſultum eſt; tum verò ad inopiam frumenti Hiſpania tota prohibendam Matriti publica horrea, multiſque in locis aliis ædificavit; Montem denique immanis altitudinis, Guadarramam quem nominant, complanavit; viam, qua Regnum omne Navarræ tranſiretur, aperuit, ac ſtravit, quo factum eſt, ut quod in Principe ſuo Plinius merito celebravit. *Itinera terris, litoribus mare, littora mari reddidit diverſaſque gentes ita commercio miſcuit, ut quod genitum eſſet uſquam, id apud omnes natum eſſe videretur* [b]. Vellem mihi tanta ſuppeteret orationis facultas, ut ſingularem Ejus munificentiam meritis laudibus efferre poſſem. Quantis enim muneribus bonarum artium cultores invitavit? quam multa ingeniosè, & ſolerter excogitata ab antiquis, ſed poſtea per poſterorum ignaviam oblivione obruta, quaſique ſepulta revocavit? quam multos egregios artifices ad nova excogitanda propoſitis præmiis excitavit? Itaque Hiſpa-

[a] In frag. Enij l. 12. Annal.

[b] C. Pl. Secun. in Paneg. Trajano Aug. dic.

nienſes jure gloriari poſſunt, nunc ſe Mantuæ Carpetanorum Academiam habere Statuariis, Pictoribus, Architectis, aliiſque artium optimarum magiſtris ita florentem, ut hac potiſſimum laude nulli cedat aliarum, aliquas etiam antecellat. Hæc Eum tum maxime peragentem, & ea una in cogitatione dies, noctesque defixum morbus acer, ac diuturnus futurus occupavit, cujus primam impreſſionem in luctuoſiſſimo ſibi MARIÆ BARBARÆ chariſſimæ conjugis funere expertus eſt, qui cum & medicorum cura, & ſingulari victus temperantia depulſus jam eſſe videretur, haud ita multo poſt recrudeſcere cæpit, ac Regem immortalitate dignum ita vexare, ut anno vertente tandem confecerit. Quo autem Ille animo morbum toto corpore ſævientem! quo mortem certam jam, & imminentem tulit! quot, quantaſque moribundus animi verè chriſtiani ſignificationes dedit! quibus cum lacrymis peccata ſua confeſſus, eorum ſibi veniam a Deo, & a Pontifice dari petiit! quam placide adhibitis ex ritu chriſtiano precibus Oleo Sacro eſt delibutus; quibus Sacramentis ad iter cæleſte comparatus cum morbus etiam in capite aliquando ſæviret, in doloribus tamen, atque erroribus mentis Deum, ac Cælites, quos Patronos coluerat, in ore ſæpius habebat, quorum fretus præſidio ad Beatorum Sedes, ac ſempiternum Regnum, ut ſpes eſt, evolavit. Hem FERDINANDE quantam, quamque juſtam Hiſpaniæ, & Eccleſiæ univerſæ dolendi cauſam tua morte obtuliſti, & ſi tua quidem cauſa nihil eſt, quod lugeamus. Tu Regnum, quod bellis externis implicatum acceperas, quodque ita geſſiſti, ut Uni Deo fideliter inſervires, florentiſsimum pace, & pacis artibus reliquiſti. Tu præſentia miſerabilis morbi, & impendentia ſenectutis incommoda in flexu ætatis ereptus morte vitaſti. Tuam vitam, & mores CLEMENS P. M. Idemque Vir integerrimus, & probatiſsimus egregiè probavit, mortem verò pro ſua paterna in chariſsimum Regem indulgentia multis eſt lacrymis proſequutus

ſequutus. Quæ ſit omnium bonorum erga Te charitas, hoc ipſum modo Virorum Principum ſtudium, & omnis generis hominum frequentia declarat, qui tuum ad funus convenerunt. At Hiſpaniæ dolendum, quæ Parentem amiſit ex omnibus, quos ante habuit Reges, amantiſsimum ſui. Dolendum literis, boniſque artibus, quas Ille jacentes, & afflictas erexit, & magnis opibus honeſtavit. Dolendum Eccleſiæ, quæ lumen ſuum clariſsimum, & exemplum virtutis chriſtianæ Regibus cunctis ad imitandum propoſitum cernit extinctum. Quamquam eſt PRINCIPES EMINENTISSIMI, eſt cur omnes, qui FERDINANDUM lugemus, dolorem noſtrum leniamus; nam quod Is quidem votis omnibus expetebat, ut CAROLUM Fratrem Hiſpania Regem haberet, Religione, magnitudine animi, integritate, uſuque rerum præſtantem, & ad perficienda, quæ Ipſe jam cæpit, præclara opera aptiſſimum Dei munere ſumus conſecuti; quarum virtutum ſtatim atque Neapoli Claſſe profectus in Hiſpaniam pervenit, egregium ſpecimen dedit. Ergo ab initio iſtius Regni capimus Omen felicitatis continuandæ, quam Fratre regnante experti ſumus.

FInalmente hizo el Celebrante la abſolucion al derredòr del Tumulo con el acoſtumbrado rito, aſſiſtido de quatro Arzobiſpos, Monſ. Giordani Vicegerente, Monſ. Gorgoni, Monſ. Bortoli Secretario dela Sacra Viſita, y Monſ. Gioven.

No tubo lugar en aquella mañana el gran concurſo del Pueblo, que anſioſo eſtaba oprimiendoſe a las puertas, que defendia la Guardia Suyza de Su Santidad. En el dia 6. del miſmo mes de Diciembre ſe repitieron las Exequias a expenſas de la Real Caſa, y Hoſpital, y como Gobernador de la miſma celebrò la Miſſa mayor el dicho Monſ. Herreros, cantada con excelente orqueſta, y eſcogidas voces, entre las quales ſobreſalìo la

del famoſo Muſico D. Joachin Giziello. Fuè compueſta la Muſica por el celebre Maeſtro de Capilla de la referida Real Caſa D. Antonio Auriſiquio, que logrò el comun aplauſo del grande auditorio.

Y paraque ſin confuſion pudieſſen tener el mas decente, y comodo lugar la primera Nobleza Romana, y gentes de diſtincion de ambos ſexos, que a competencia deſeaban concurrir, previno prudentemente el atento Prelado, que las puertas de la Ygleſia, Capillas, y Tribunas ſe guardaſſen por Soldados, haviendo en cadauna dos Capellanes de la Real Caſa, con orden de las perſonas, que devian dexar entrar en cada ſitio; pues aunque la Ygleſia es capaz, no lo era de la terzera parte de gentes, que pretendian concurrir.

Mereciò toda eſta ſolemniſſima funzion un aplauſo, que no han tenido tan general otras de ygual aſumpto; pues aunque de las diſpoſiciones dadas por el celantiſſimo Señor Cardenal Miniſtro, y continua vigilancia del Prelado en la direccion para el mas exacto cumplimiento de la Real voluntad de Su Mageſtad, pueſtas en pratica por los mas acreditados Arquitectos, y Artiſtas, prometian al publico un Aparato excedente en la idea, y riqueza a qualquiera otro, la bien fundada critica de los Romanos, que como tan acoſtumbrados a vèr, y executar obras magnificas en todas lineas, conciven altas ideas, hizo la juſticia, que acoſtumbra, confeſſando generalmente, que era ſuperior a la que havian formado, hallando en el todo, y cadauna de ſus partes mucho mas de lo que pudieron imaginar, y les havian ponderado. Causò tambien nuevo motivo de admiracion el ver, que hubieſse alcanzado la induſtria, y arte a poder diſimular lo disforme, y ruſtico de la antigua Ygleſia de eſtructura Gotica, desfigurandola de tal manera, que hizo aparecer un nuevo magnifico templo de diverſa Arquitectura, compitiendo la riqueza con el buen guſto y mejor aliño.

El

El comun, y general aplauſo exigia de juſticia la condeſcendencia del referido Prelado, a que quedaſſe el Aparato expueſto a la publica viſta: y por el eſpazio de doze dias, que ſe mantubo, ſe viò a todas horas llena de gente la Ygleſia, y particularmente de Foraſteros; confeſſando muchos haver eſtado repetidas vezes, porque en cadauna hallaban nuevo motivo de admiracion; y todos generalmente, que eſta funzion era un nuevo teſtimonio de la magnificenzia, y grandeza del Reynante Monarca, que la ordenò, y muy correſpondiente a las grandes virtudes, y merito del Difunto Soberano, inſinuadas en las Inſcripciones, Simbolos, y Baxosrelieves.

foldout/map
not digitized

foldout/map
not digitized

SPECIAL 1355-
FB 10 122
SP
142
124
1260

THE GETTY CENTER
LIBRARY